

ECONOMÍA Y TRABAJO

ANÁLISIS / XAVIER VIDAL-FOLCH

Estornudo chino,
neumonía española

Si China continúa estornudando, Alemania se resfría y España se arriesga a una neumonía.

De todos los datos, los preferibles son los inmediatos. Antes las nuevas órdenes de exportación ya registradas, que las proyecciones estimadas del PIB futuro. Las primeras son tangibles. Las segundas, cálculos que van cambiando con el bamboleo de la coyuntura.

Así que partimos del gráfico de la OCDE sobre órdenes de exportación en 88 puertos de todo el globo.

Las alemanas lograron su propio pico más alto (y el de todo el mundo) desde 2015, a final de 2017. Y ya capotan bruscamente de la zona expansiva para acercarse a la contractiva en el tercer trimestre de 2018. La línea de las ventas exteriores chinas es paralela, pero moderada en el alza; y más dramática en la caída, pues ya se ha adentrado a fondo en la zona negativa.

La OCDE calcula que si todas las amenazas trumpistas de nuevos aranceles (y sus réplicas) se cumple, el comercio mundial se resentirá casi dos puntos para 2021. El PIB chino, en cerca del 1,3%. Y el global, en 0,8 décimas.

Entre las economías más abiertas, uno de los grandes paganos será Alemania, por su liderazgo exportador. Lo que, por su calidad de locomotora, arrastraría al resto de la eurozona.

Un preludio en la escena real de este escenario fueron los datos (registrados) del PIB de la unión monetaria aireados hace una semana.

Entonces cundió la alarma por Alemania en el tercer trimestre del año: creció solo dos décimas, la mitad que en el trimestre anterior. El peor dato en cuatro años, un retroceso inédito desde el primer trimestre de 2015.

Se brindaron dos explicaciones. Una, la más inmediatista, argumentó el mal momento de la industria del automóvil: su retraso en acomodarse a la nueva normativa medioambiental de la UE sobre emisiones.

No era banal, puesto que la producción cayó en septiembre, mayormente por ese problema, un 24%. De un sector que supone el 31,5% del total de vehículos producidos en Europa. Y que representa el 5% del PIB de la República Federal, en torno a un 20% de su producción industrial.

Así que solo el impacto de esta desgracia rebajaría el PIB federal al 1,6% este año (OCDE), menos incluso que lo calculado por sus Cámaras (1,8%) y seis décimas por debajo de 2017.

Los optimistas consideraban que ese empeoramiento era y es coyuntural, porque los constructores de coches se pondrán las pilas (eléctricas). Pero los pesimistas veían en las dos décimas del tercer trimestre —cifra peor aún que la temida— el zarzapazo de la coyuntura internacional.

Algunas razones apoyan esa angustia, que el informe de ayer multiplica. China, que crecía al 7,7% en 2013, lo hará al 6,6% este año; al 6,3% el próximo y al 6% pelado en 2020, según la OCDE. El consumo se ha acotado y la inversión se ha derrumbado.

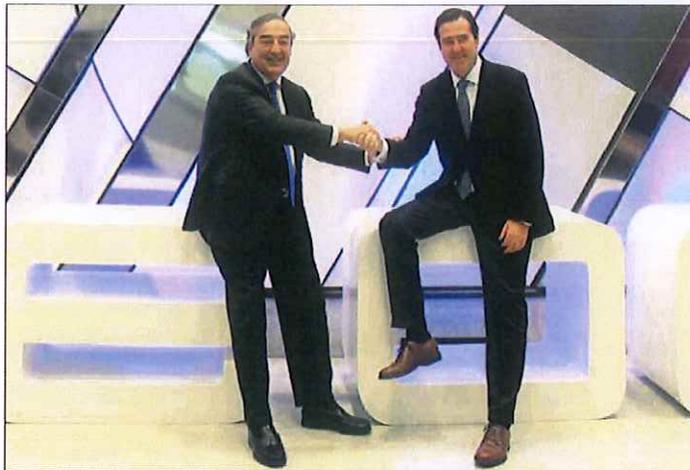
Por razones en parte domésticas. Y en gran parte debidas a la presión proteccionista que aprieta desde Washington, y que ha impedido que por vez primera en 29 años la APEC (la Asia-Pacific Economic Cooperation) concluyese una cumbre —el pasado fin de semana— sin siquiera redactar el habitual (y pesadísimo) documento de conclusiones.

Todavía no tañen las campanas a funeral por el crecimiento económico. Pero lo advienen, lo intuyen, flirtean descaradamente con él. Y si esto llega a ser así, las consecuencias para el bienestar y la política económica también serán múltiples.

Así, el BCE deberá repensar el ritmo de la retirada de estímulos, no sea que el paciente se le quede inerte en la camilla. La política fiscal europea tendrá que explorar cómo se autorresucita y no reincide en los errores contractivos de la Gran Recesión. Y el paquete franco-alemán para ahondar en la unión monetaria debería acelerarse.



Contenedores en el puerto chino de Qingdao. / AFP



Juan Rosell (Izquierda) y Antonio Garamendi, ayer en la asamblea general de la CEOE. / ALVARO GARCIA

Garamendi se compromete a
aumentar la presencia de
mujeres en la cúpula de CEOE

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid

Antonio Garamendi fue elegido ayer nuevo presidente de la CEOE por aclamación. En su primer discurso, asumió el compromiso de aumentar la presencia de mujeres en la cúpula de la patronal. Apuntó la intención de elevar el número de vicepre-

sencias de la organización para incluir a mujeres en alguna de ellas. No obstante, su primera decisión fue nombrar secretario general a José Alberto González, un puesto que antes ocupaba Ana Plaza. Garamendi criticó al Gobierno por orillar a los empresarios en la subida del SMI.

Una de las grandes asignaturas pendientes de la patronal CEOE es la participación de mujeres en su dirección. Hasta ahora, ni uno solo de sus cuatro vicepresidentes ha sido mujer. Tampoco las hay entre sus directores de área. Y en órganos de dirección como el comité ejecutivo o su junta directiva, están en franca minoría. Para avanzar en el "equilibrio de género", Garamendi se comprometió ayer a dos cosas concretas: aumentar el número de vicepresidencias para incluir mujeres y usar su prerrogativa estatutaria para nombrar a cinco miembros del comité ejecutivo, designando a cinco mujeres.

Habrà que esperar hasta la primera reunión de la junta directiva, el 19 de diciembre, para ver si se van confirmando estos anuncios. No obstante, ayer nombró a José Alberto González-Ruiz como secretario general de CEOE en sustitución de Ana Plaza, quien ha ocupado el cargo en los últimos años de Juan Rosell y ha decidido dejarlo. Es cierto, que ambos son personas de confianza de cada uno y que este es el puesto de la mano derecha del presidente de la organización. De hecho, González-Ruiz ha sido secretario general de Cepyme hasta ahora, organización que presidia Garamendi.

Ese compromiso del que será ahora quinto presidente en la historia de CEOE y primer vasco en ocupar el cargo llegó tras su elección por aclamación. En principio, iba a ser votado en urna. Pero al ser el único candida-

to, el presidente de la patronal madrileña, CEIM, Juan Pablo Lázaro, propuso que fuera elegido por aclamación. La propuesta, procedente de alguien con gran ascendencia en la organización y con quien se llegó especular como alternativa, se aprobó por asentimiento de los presentes a la asamblea electoral. En su primer discurso como nuevo presidente, Garamendi marcó una clara distancia con su sucesor. Apuntó que sus palabras se iban a estructurar en torno a cinco "Es". "La primera E, sin complejos, es la palabra España. España plural", ha empezado, destacando que por primera vez y a petición suya en la asam-

blea de la organización estaban las banderas de España y las 17 banderas autonómicas. Una de las críticas internas que más ha recibido Rosell durante estos cuatro años, sobre todo desde quienes más cerca están de Garamendi, ha sido por tener, según ellos, una posición tibia ante el conflicto catalán.

A partir de ahí, ante un auditorio en el que estaban la vicepresidenta Carmen Calvo, Unai Sordo (CC OO), Pepe Álvarez (UGT), el líder del PP, Pablo Casado, y la secretaria de Estado de Empleo, Yolanda Valdeolivas, lanzó una inusual loa a la Corona y proclamó su "lealtad" a ella.

Garamendi también criticó la subida del salario mínimo del Gobierno por "orillar" a los empresarios en la subida del salario mínimo. Advertió al Ejecutivo que los cambios legales y reformas que haga deben llegar por "acuerdo" para que no se deroguen rápido. Fue la única crítica directa al Gobierno actual, en un discurso de guante blanco.

En varios momentos de su discurso, el nuevo presidente de CEOE defendió el diálogo social y defendió "la paz social como la mejor infraestructura de un país". Subrayaba así el papel de agente social de la patronal que le confiera la Constitución.

También reservó hueco Garamendi a uno de los temas que más crítica en sus últimas intervenciones públicas. "Estamos en contra. Es antisocial. Va contra lo que lo hacemos bien", señaló antes de reivindicar al Ejecutivo que luche contra ella.

Rosell defiende
su gestión

Juan Rosell empleó sus últimas palabras como presidente de CEOE para reivindicar su gestión. "No ha sido fácil. Veníamos de un grave deterioro reputacional", expuso, en referencia a Gerardo Díaz Ferrán, que acabó en la cárcel. "Antes se hacía una auditoría ridícula", apuntó. "Hemos reducido la estructura a la mitad y hemos traído savia nueva", incidió. Sintetizó sus ocho años al frente de la patronal diciendo que, en su opinión, ha tenido más éxitos internos que externos.